



Querido abuelo:

Mi nombre es Andrés, soy el hijo mayor de tu hija menor. Nací exactamente 9 años y un día después de que fuiste tomado detenido por la Dina en Santiago, así que no alcanzamos a conocernos, tu no supiste de mí, y yo sé de ti solo por relatos y fotos, y aunque mi madre te admira mucho, tampoco es muy dada a las conversaciones sobre la familia, así que tampoco sé tanto de ti.

Lo que, si sé en todo caso, es que esa admiración que tiene ella por ti, no es solo por el hecho de ser tu hija, es por la forma en que viviste tu vida y tu militancia. Eran tiempos de guerra fría, y en la región se gastaban presupuestos millonarios en una guerra psicológica, para hacer creer a las poblaciones latinoamericanas que los comunistas eran la peor escoria de la tierra, la respuesta del partido fue control y cuadros, es decir la obligación de cada militante de tener una militancia y una vida, pública y privada, honesta y ejemplar. Yo no sé si todos los comunistas fueron así, pero sí sé que tu fuiste un militante disciplinado, y cumpliste honestamente con lo que tu creías que era tu deber. Conozco algunas anécdotas que hablan de una honestidad y una calidad humana excepcional en los tiempos en que fuiste dirigente, pero me parece que la que mejor te retrata es que cuando fue el golpe, y un compañero te fue a buscar a la casa, para que junto con tu familia pudieran arrancar a Europa, tú le dijiste “no compañero, la lucha está aquí”, sabiendo que eso probablemente te costaría la vida, como de hecho sucedió. Yo no creo que lo de tu compañero fuera condenable, nadie tiene la obligación de ser mártir, creo que tu fuiste una persona valiente y honesta, con o sin control y cuadros.

Respecto a tus ex compañeros, del partido, y de los otros partidos de la UP, muchos pelearon valientemente, fueron asesinados, o gravemente dañados, aun así siguieron luchando; otros tantos se fueron para el extranjero, y cuando volvieron muchos se habían convertido en aquello contra lo que luchaban, se convirtieron en lo que hoy se dice neoliberales, que en realidad es lo mismo que

los liberales, capitalistas, apoyados por teorías tecnocráticas y supuestamente despolitizadas, en realidad se vendieron solamente, hicieron sus negocios y se integraron dentro de la elite. No sé si hay algo después de la muerte, pero de haberlo creo que un hombre honesto y valiente como tú, que luchó cuando había que luchar, está en paz, y estas mezquindades y cobardías, que solo llevan a una riqueza temporal se quedan acá, en este efímero plano en que vivimos, las cuentas en cambio se pagan allá, tu estuviste del lado correcto, y ya sea que eso lo recuerde o no la historia, es lo único que importa al final.

Para terminar con esta parte de la carta, te cuento que Estados Unidos ganó la guerra fría, mató y torturó mucha gente en el mundo, o lo hizo indirectamente a través de las oligarquías y militares vende patrias que siempre encontró siempre dispuesto a traicionar sus propios paisanos, incluso un gringo japonés dijo que se había acabado a la historia, después de que derrotaron a la Unión Soviética, pero la historia es larga, y no sé acaba, hoy ellos están contra las cuerdas, y si bien eso entraña un peligro para el mundo, porque no hay nada más peligroso que un imperio en decadencia y armado hasta los dientes, al final van a caer. Acá en Chile hasta hace poco la elite estaba complaciente, porque la población estaba en un estado de letargo después de la dictadura, y podían seguir disfrutando del sistema que les legó Pinochet, pero resulta que hace poco menos de un año esto les explotó, y si bien aún no se ha ganado, y existe mucho de confusión respecto a contra que se está luchando, es claro que el legado de Pinochet está amenazado, como te decía la historia no se acaba.

Por último, me hubiera gustado conocerte como abuelo, conversar con usted, sé que le gustaba la naturaleza (hay una foto muy buena donde sale en la cima del cerro la campana), jugaba al ajedrez, que yo también juego, y que debe haber sido alguien muy instruido, por su biblioteca, de la que me habló mi madre, y de la cual herede un par de libros, y su globo terráqueo de los 60", que confieso, es mi posesión más preciada, y me acompaña ahora mismo en mi escritorio.

También sé que le gustaba bromas a mis tías y a su suegra. Sé que le gustaban los gatos, eso es algo muy de familia parece, lo sé porque mi madre cuenta que tenían un gato negro, y tú lo tomabas en brazos y le recitabas un poema, que decía algo así como "negro, como la noche oscura, negro, como la conciencia de los ladrones, negro...". Teníamos cosas en común parece, quizás nos hubiéramos

llevado bien, lamentablemente te quitaron la vida, y a mí la posibilidad de conocerlo, pero bueno, la historia del mundo es larga y plagada de injusticias, usted hizo su parte y los que sobrevivimos se lo agradecemos, creo que debe estar descansando en paz.

Un abrazo, mi respeto, admiración y cariño

Andrés (28 años)